

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Armonización con las Vibraciones Sutilísimas de Amor mediante las Oraciones*

En nuestro mundo el ser, mientras permanece encarnado, olvida con frecuencia su Realidad Espiritual y la Sabiduría Esencial que posee, que es la Sabiduría del Amor, Amor que debe manifestar como necesidad para Evolucionar en cada Experiencia que realice como humano.

Es por ello que al olvidar el verdadero Conocimiento, frecuentemente incurre en errores tales como generar con sus pensamientos, intenciones o hechos de egoísmo, amor propio o ambición, vibraciones negativas que, por afinidad, atraen hacia sí fuerzas similares en calidad y en intensidad de otras mentes de seres que pueden o no estar encarnados y que al igual que él vibran en negativo.

Esas vibraciones penetran en su propio ser, en su mente, en su alma y en su cuerpo, perjudicándolo Espiritual y físicamente y trayendo a su vida humana circunstancias que, antes o después, le significarán sufrimientos o dolor.

Así se llega a veces a conformar estados de verdadera enfermedad, que no es fácil remediar por medios físicos únicamente ni tampoco por medios Espirituales solamente, pues la materia puede ya estar tan perjudicada que necesite, también, elementos físicos para su restablecimiento; pero si la atención y la mejoría son sólo físicas y no se remedia la parte Espiritual, o sea la causa, la materia volverá a ser perjudicada.

Debemos saber que a nosotros, seres humanos, nos son Proyectadas constantemente con Amor, desde Planos Elevadísimos en los que Vibran Seres Poderosos cuya Tarea Espiritual es Ayudarnos a transitar por este mundo por el camino del Bien, las Fuerzas provenientes de Sus Espíritus.

Las Fuerzas Espirituales que recibimos son Vibraciones o Energías que penetran en nuestra persona. Esa Energía o Fuerza puede ser de intensidad y calidad muy diversas, tanto en el aspecto positivo como en el aspecto no positivo, lo

que significa que podemos recibir Fuerzas positivas, que nos benefician, y fuerzas negativas, que nos perjudican.

Existen Fuerzas o Vibraciones que sólo pueden recibirse directamente sobre el Espíritu, y otras que deben recibirse en la materia; pero, estando el Espíritu y la materia íntimamente ligados, en los humanos, las Fuerzas o Vibraciones que se reciben en el Espíritu repercuten en la materia, y las que se reciben en la materia repercuten en el Espíritu, pudiendo tener, en ambos casos, una acción muy intensa. El medio de transmisión de estas Fuerzas que se reciben sobre el Espíritu y sobre la materia es nuestro sistema nervioso, en el cual inciden todas las Vibraciones de cualquier índole que se reciben. Por lo tanto, si las fuerzas absorbidas son fuerzas negativas, tanto el Espíritu como la materia se debilitan y perjudican, pudiendo llegar a enfermarse la materia, y si son positivas, o sea de Bien, el Espíritu y la materia se fortalecen, benefician o sanan.

Las Fuerzas o Vibraciones Positivas de Planos Elevadísimos son Poderosas y muy Sutiles, por lo que contrastan con el ambiente espiritual de este mundo nuestro, que por ser físico es denso y está, además, muy negativizado.

Si recibiéramos en forma directa, sin haber sido “suavizadas” y armonizadas adecuadamente en adaptación con nuestras propias vibraciones físicas, esas Fuerzas que nos están destinadas, se produciría en nuestro organismo reacciones o “choques” vibratorios que podrían alterar nuestra salud física y mental humana, pues todas las Vibraciones las recibimos y transmitimos a través de nuestro sistema nervioso.

En algunas circunstancias, sin embargo, cuando nos perturban intensamente emociones tales como el temor, la desesperación, la confusión y muchas más, para que esa adaptación se realice sin que se produzcan esos “choques” vibratorios, nos resulta casi indispensable elevarnos espiritualmente, en determinados momentos, utilizando como un medio muy valioso la Oración.

La adaptación que mencionamos se realiza siempre espontáneamente, por Ley de Afinidad Vibratoria, y es por eso que quienes Vibren habitualmente en armonía con el Amor y estén siempre deseando el Bien a sus hermanos, superando el egoísmo, estarán recibiendo constantemente la Ayuda y Protección que necesitan a cada paso en sus Experiencias en este mundo.

Reconocemos, como Estudiantes del Conocimiento Espiritual, que todas las Oraciones que utilizan con Fe y con Amor los feligreses de las Religiones Verdade-

ras en el mundo entero, son tan valiosas como un medio de elevación y de pedido de Ayuda como lo son las Oraciones que Madú Jess nos legara y con las que estamos familiarizados.

Por el momento, nos referiremos únicamente a la acción que en nosotros produce el hecho de realizar en meditación Oraciones con la finalidad de lograr armonizarnos en mente, alma y cuerpo con las Sutilísimas Vibraciones que necesitamos recibir y “absorber” y que nos son Proyectadas desde Planos muy Sutiles.

Al respecto, nos dice Madú Jess en Sus Enseñanzas que para ello han sido dadas determinadas Oraciones mediante las cuales, utilizadas con Fe, comenzamos suavemente a recibir sin “choques” Vibraciones Purificadoras y Vibraciones muy Positivas que paulatinamente van eliminando de nosotros los residuos negativos de vibraciones que pudimos haber absorbido. Asimilamos así, sin interferencias, Fuerzas Realizadoras en el Bien y nos capacitamos para Canalizar Vibraciones que se nos Proyectan cada vez más intensas y Sutiles.

Siempre se nos recomienda realizar cualquier Oración entregándonos con Fe al Poder Divino, pues es la única forma de no interferir con nuestra vibración de duda esa sintonía maravillosa entre la Vibración de nuestro propio Espíritu y la Amorosa y muy Poderosa Vibración que nos llega en Respuesta a nuestras necesidades.

Tengamos la seguridad de que Orando con Fe llegaremos a percibir, en nosotros mismos y en aquellos por quienes oremos, maravillosos Efectos que se manifestarán en cada ser en forma diferente, de acuerdo con su necesidad Espiritual y humana.

Existen en determinados lugares de nuestro cuerpo físico “centros” que podríamos decir que constituyen las “fuentes” especiales que todo ser humano posee y que están destinadas a la absorción e Irradiación de Fuerzas y Energías positivas.

Cuando se nos indica, por ejemplo, colocar la palma de nuestra mano sobre el centro del corazón (“centro” del Amor), como así también, de acuerdo con la Oración que estamos realizando, apoyarla en otros “centros” de nuestro cuerpo, es para establecer voluntariamente, en ese momento, el contacto que es necesario para que pongamos en acción los “centros” de absorción y de transmisión de las Fuerzas Superiores que recibimos.

— *Mensaje de Amor* (gesto Fraternal con el que acostumbramos a saludarnos)

El “centro” de la palma de la mano izquierda apoyada sobre el corazón y la mano derecha elevada hasta la altura de los ojos, con la palma dirigida hacia quien saludamos.

Este saludo, que nos fuera sugerido por Madú Jess, deberá ser realizado siempre con Amor, pues su finalidad es la de expresar e Irradiar esa Vibración.

Tenemos en las palmas de nuestras manos y en nuestro corazón poderosos “centros” de Irradiación Vibratoria. Al tomar contacto mediante nuestra voluntad el “centro” de nuestra mano izquierda con el “centro” de nuestro corazón, se establece una corriente que pone en Vibración este “centro”, que es el del Amor, y así, a través del “centro” de Irradiación de nuestra mano derecha, proyectamos nuestro Amor al otro ser.

Invocación al Cristo

*Cristo Amado, permite a mi Espíritu elevarse hasta tus Plantas,
para Beber en las Verdaderas Fuentes de la Sabiduría y absorber
Tus Vibraciones Poderosas de Amor y Fe, de Purificación y Fuerza,
Espiritual y material, de Poder Espiritual, de Paz, Comprensión,
Salud, Prosperidad y Armonía para derramar sobre mis hermanos.*

¿A qué nos estamos refiriendo al decir “Invocación” o al decir “Oración”?

*Acostumbramos a reconocer como una Invocación a esa
profunda y muy íntima necesidad que sentimos en nuestra
vida humana de refugiarnos con Fe absoluta en el Amor Di-
vino.*

Del mismo modo que es natural que se refugie siempre un niño confiadamente, cuando sufre o teme, en la protección incondicional del amor materno, durante toda nuestra vida humana buscaremos que el Poder del Amor nos Guíe, nos consuele, nos Ilumine y nos Proteja.

Aun cuando alguien creyera que no existen un Poder Superior o una Divinidad Creadora, está universalmente comprobado que no hay persona alguna que al atravesar situaciones de extrema necesidad emocional o física que pudiera po-

ner en peligro su vida o la de sus seres queridos, no busque ayuda o implore Protección y hasta a veces lo hace a la memoria de seres que lo hayan amado.

Una verdadera Invocación, por definición surge naturalmente, es purísima en su intención y siempre nos eleva hacia el Amor en procura de Ayuda, tal como cada uno la pueda concebir.

Una verdadera Invocación es expresión de la *Sabiduría de nuestro propio Espíritu* que, Iluminando nuestra mente humana, nos recuerda que Vivimos en Divinidad y que Somos Divinidad, por lo tanto, jamás estaremos desamparados por difícil que nos parezca la experiencia que atravesemos.

El Reclamo de Ayuda, como dijimos, es una necesidad inherente a nuestra condición humana.

A medida que vamos Evolucionando en nuestra Vida Eterna y, por sobre todas las cosas, aprendiendo a vivir Amando a todos y a todo, nuestras necesidades, temores y sufrimientos van desapareciendo o perdiendo humano significado.

Somos artífices de nuestra propia *serenidad*, que no otra cosa es la felicidad.

En la serenidad que nos proporciona el entregarnos con Fe a la Justicia y al Amor Divinos reside nuestra máxima Protección.

Por lo tanto, reconociendo que *nuestra vida humana es, en realidad, una escuela de Sabiduría y que lograr vivirla con Sabiduría Espiritual es el fin del sufrimiento*, reconocemos que cuando imploramos Ayuda mediante una Invocación *estamos dialogando con nosotros mismos en lo que de Esencia Divina tenemos.*

No obstante, no nos confundamos. Somos el Todo Divino y en el Todo Divino Vibramos; pero, nuestro destino inexorable en el Movimiento de la Vida consiste en acrecentar consciente y voluntariamente..., *infinitamente* el Poder de nuestro Amor. Y es así que un “Reclamo” de Amor que a nosotros llegue proveniente de todo y cualquier ser al que podamos ayudar recibirá nuestra respuesta de Amor en la medida exacta que, por Ley, ese ser como Ayuda necesite y es del mismo modo que, ante nuestro “Reclamo”, “pedido de Ayuda”, que hagamos al Amor Universal nos responderá siempre la Vida de acuerdo a nuestra necesidad.

– *Cristo*

Cristo es, en realidad, aunque se le conozca con diferentes nombres en las distintas Religiones de Oriente y Occidente, mucho más que un Ser, pues en el Excelso Plano de Amor y Sabiduría en que Vibra ya se ha superado todo “punto” Evolutivo de individualidad tal como nuestra mente humana pueda concebirla.

Obviamente, entonces, nunca encontraremos en nuestro lenguaje exactamente las palabras, que son forma, que pudieran expresar la Magnitud y Realidad Espiritual del Foco Radiante de Divinidad que Cristo significa.

Cuando avancemos por el Camino del Conocimiento Espiritual de pronto, habiéndose expandido nuestra mente humana a través de la meditación y estudio de las Enseñanzas, estemos seguros que percibiremos sin dificultad a Quien Invocamos en la Invocación al Cristo.